

LÁMPARAS VIVAS

Desde la Basílica Nacional de la Gran Promesa de Valladolid queremos haceros una invitación a ser “lámparas vivas”, una iniciativa que ha nacido del Corazón de Jesús y que está custodiada por el Corazón de María.



¿QUIERES SER UNA LÁMPARA VIVA? Tú también estás llamado a ser potente luminaria que, en tu pobreza y pequeñez, irradies la gracia y santidad del Corazón de Jesús colaborando en todo a la Redención para la extensión de su Reinado.

¿A QUIÉN VA DIRIGIDO? A aquellos que aspiren a “arder y alumbrar” (Jn 5, 35) en su espíritu de llama viviendo en la Luz que es Cristo para propagar el fuego de su Amor.

¿QUÉ NECESITAS? Prender en el aceite de María, para que tu llama, avivada por su fe, no solo no se extinga, sino que alumbré en el candelero a todos los de la casa (Mt 5, 15).



El arzobispo D. Antonio García y García, con el que se inauguró este templo de la Revelación como Santuario consagrado con carácter expiatorio (1941), concibió unas “Lámparas vivientes”, para que “prosperase y fructificase en orden, sobre todo, a la propaganda del Reinado del Corazón de Jesús en España y su extensión por el mundo entero”.

El Papa Pío XII, con motivo de esta inauguración, llamó a Valladolid “foco de luz y amor del Corazón del Rey Divino”.

D. Antonio, queriendo garantizar la vitalidad religiosa potente de este foco que debe difundir y extender la luz y amor que nace del Corazón de Cristo, pensó en “lámparas” que velasen por su fecundidad espiritual, **“almas que, con espíritu paciente y abnegado, supliquen, intercedan y reparen” atrayendo las bendiciones de Cristo Rey.**

¿QUÉ ES LO PROPIO DE UNA LÁMPARA?... VELAR

“Dichosos los que velan en espera del Señor como las vírgenes sensatas, cuyas lámparas se mantienen encendidas” (Mt 25, 1-8).

Precisamente en esta basílica existen dos monumentos a ambos lados del altar dedicados a las **“lámparas de las vírgenes oferentes”** que muestran su carácter expiatorio, en el que “día y noche” se ha de velar ofreciendo sacrificios como “calmante de suave aroma” (Nm 15) para reparar por los pecados con los que Jesús es ofendido y elevar continuas súplicas por la conversión de los pecadores.



Sabemos que el sacrificio que más le agrada a Dios es un espíritu contrito, “un corazón quebrantado y humillado, Dios no lo desprecia” (Sl 50). **Se trata de reconocer nuestro pecado y el de nuestros hermanos, dolernos por ellos, pedir perdón reparando las heridas que hemos causado y suplicar su Gracia y Misericordia para alcanzar la conversión de los corazones.**

Es un ponerse, como Moisés, en la brecha frente a Dios intercediendo por el pueblo (Sl 105), un llorar sus pecados para que nuestras lágrimas las recoja el Señor en su odre (Sl 56,8) y rediman la Tierra.

La intención: custodiar su Promesa de reinar atrayendo la Paz sobre la humanidad herida y en especial para nuestra nación, que Dios se acuerde de nosotros con Misericordia (Sl 24).

El ideal: ser imagen de la “Virgen Oferente” que es la Virgen María (Pablo VI, “Marialis Cultus”).



¿CUAL ES EL ESPÍRITU DE UNA LÁMPARA?... ARDER Y ALUMBRAR

Israel, para significar **la fidelidad** a Dios y su oración continua, hace arder perpetuamente una lámpara en el Santuario para sucesivas generaciones (Ex 27, 20-21).

Es nuestro deseo manifestar esta fidelidad precisamente en esta Basílica donde Jesús ha querido revelarnos su Amor misericordioso en la sede de su Corazón uniendo la devoción al Santísimo Sacramento como su objeto para que le rindamos culto y no le abandonemos (Revelación 10-Mayo-1733). Se trata de ser esa PRESENCIA que permanezca con Él para su **consuelo** como **la lámpara que no se apaga** (1 Sa 3,3).

La lámpara permanece bajo la gran Luz de su Rostro transformándose en aquello que contempla, inmolada, se consume como **“hostia viva, santa, agradable a Dios”** para abrazar su Voluntad en lo concreto de la vida sin abandonar nunca su adoración y culto razonable (Rm 12). **Vive eucaristizada.**



Es luz, pero no es la Luz, la lámpara cuida de que no haya en ella parte tenebrosa que la impida iluminar con Su resplandor (Lc 11, 33-36), por eso trata de cumplir con suma delicadeza los mandamientos.



Su alumbrar emana del ardor de la llama que es avivada por el Espíritu Santo. Por eso, **su OLEO está consagrado al Corazón Inmaculado de María**, para que prendido en su Espíritu de Amor, “al ser puro y refinado, la haga servir para el alumbrado” (Ex 27, 20-21). Este es su apostolado y evangelización, alumbrando es como su llama se propaga con fuerza sin dejar extinguir su espíritu (1Ts 5,19).

Si brilla delante de los hombres es para que estos, contemplando sus buenas obras, den gloria al Padre que está en los cielos (Mt 5,16).

La lámpara es **abrigo de calor** para la soledad y abandono de Jesús; su aceite, **bálsamo** que fortifica los miembros de su cuerpo y suaviza las llagas de su Corazón.

¿QUIERES SUMARTE CON TU ACEITE?

Allí donde te encuentres, y desde tu realidad eclesial, puedes ser “**una lámpara encendida para el Ungido**” (Sl 131, 17)... puedes **velar** por los intereses del Corazón de Jesús, **arder y alumbrar** para su Gloria, **aliviar** sus heridas y **abrigar** su Corazón envolviéndole con tu pequeña y humilde pero apasionada llama.

Se trata de vivir tu Consagración a su Sagrado Corazón con tu aceite prendido en el “**FIAT**” de María, entregándote a lo que Él exija de ti con verdadero **espíritu de reparación**. Para eso deberás:

Acoger con amor y paciencia las dificultades del camino ofreciéndoselas a Dios.

Adorar y acompañar a Jesús en la Eucaristía con el fin de consolarle y desagraviarle por las ofensas que recibe. Con mayor intensidad habrás de entregarte a este oficio sagrado los Primeros Viernes, día especialmente consagrado a la reparación, y en la Hora Santa la noche de los jueves acompañando su soledad y abandono.

Perpetuar tu reparación ofreciendo a Jesús muchos actos de amor durante el día para consuelo suyo y de su Madre, y como súplica por la conversión de los pecadores. Ya que la salvación de las almas son su Gloria, ofrece tu vida para rescate de las suyas.

Comulgar sacramentalmente siempre que puedas con verdadero deseo de unirse a Él acudiendo asiduamente al sacramento de la confesión.

No olvides la lectura orante de la Palabra de Dios por la que tenemos acceso a su historia de Amor, a lo más íntimo de su Corazón.



“Sed en espíritu y en verdad lámpara, el aceite de caridad que se evapore y muera por la fuerza de una llama divina, abrasadora, loca, lámpara que suplique y repare, que ame y adore”.

Tu puedes vivir este “sublime apostolado de Jesús Hostia... el de un martirio de amor oculto y silencioso muriendo de amor para alcanzar su reino íntimo y social, sobre todo en la España de su Divino Corazón”.



ADVENIAT REGNUM TUU

CONSAGRACIÓN DE UNA LÁMPARA AL CORAZÓN DE JESÚS

Jesús, mi hermano, mi Señor, mi Rey y Redentor:

Vengo ante tu presencia sacramental para ofrecerme como lo hizo el beato Bernardo F. de Hoyos, primera lámpara ardiente de esta Basílica.

Mírame con amor y ábreme la fuente de Gracia y Misericordia que mana de tu Corazón traspasado.

Acoge mi plegaria con la que me CONSAGRO a tu Sagrado Corazón para que, arraigado y edificado en ti, sea alabanza de tu gloria y siempre tuyo.

Dame un corazón manso y humilde que viva en tu Voluntad con la FE de María como lámpara que arde y alumbra para tu descanso y delicia (Prov 8,31).

**Gloria al Padre con quien vives feliz en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén**

(Con aprobación eclesiástica)